



Música oral del Sur

Revista Internacional

Nº 7. Año 2006

Enfoques musicales y periodismo flamenco

JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Cultura

Presidente y Fundador

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Director

MANUEL LORENTE RIVAS

Presidente del Consejo de Redacción

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Consejo de Redacción

ÁNGEL MEDINA • MARTA CURESES • MOHAMED METALSI • MANUEL LUNA • JOSEP MARTÍ • CARMELO LISÓN • REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO • JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD • MANUEL LORENTE RIVAS • BIBIANA AIDO • OLGA DE LA PASCUA • JUAN MANUEL SUAREZ JAPÓN • RAFAEL INFANTE • JUAN CARLOS MARSET • JOSÉ LUIS ORTIZ NUEVO • TOMÁS MARCO • RICARDO SANMARTÍN • ELSA GUGGINO • STEVEN FELP • DAVID COPLAN • JOSÉ MANUEL GAMBOA • NORBERTO TORRES • MANUEL RÍOS RUIZ • MANUEL MARTÍN MARTÍN • PACO VARGAS • ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO • JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ GAZTELU • ALFREDO GRIMALDOS • EUGENIO COBO • ANGELO PANTALEONI • JAVIER PRIMO • ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO.

Secretaria del Consejo de Redacción

MARTA CURESES

Secretaría Técnica

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

CARLOS ARBELOS

Diseño

JUAN VIDA

Fotocomposición e impresión LA GRÁFICA, S.C.AND. GRANADA

Depósito Legal: GR-487/95

I.S.S.N.: 1138-8579

Edita © JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Centro de Documentación Musical de Andalucía

Dos revistas similares pero distintas: “El olivo” y “Alma100”.

Carlos Arbelos

Periodista

Resumen

El autor realiza un análisis de las revistas más importantes sobre el arte flamenco que existen en el panorama actual: “El Olivo” y “Alma100”. El estudio lo hace con dos enfoques distintos: con relación a “El Olivo” recurre a la cronología de sus ya casi 150 números y es su propia historia la que va mostrando sus virtudes y limitaciones. Mientras que con “Alma100” habla en profundidad con los responsables editoriales de la misma.

Así aparecen dos revistas similares pero diferentes, si bien ambas se proponen la difusión y divulgación del flamenco, una –“El Olivo” lo hace desde una perspectiva más tradicional y “Alma100” lo aborda desde conceptos más ligados a lo que se ha denominado postmodernidad. La otra gran diferencia es que mientras la primera depende económicamente casi exclusivamente de una subvención institucional, la segunda lo hace desde los recursos propios que genera la publicidad que se inserta en la publicación

Si hay algún rasgo que caracteriza a nuestra civilización y, más aún a la propia especie humana, ese rasgo es el fenómeno que llamamos comunicación.

Acaso en los albores de la humanidad, la capacidad de transmitir las experiencias individuales en relación al medio natural, para compartirlas y hacerlas comunes al grupo social, fue lo que permitió que el hombre evolucionara y se diferenciara de sus congéneres del reino animal, convirtiéndose en superior y único.

No debe escapársenos que los vocablos, común, comunidad o comunicación derivan y poseen la misma raíz, tanto en nuestra lengua como en muchas otras.

De gran importancia fue para el hombre primitivo comunicar ideas que le permitieran cubrir sus necesidades primarias. Pero hoy vivimos en una sociedad donde éstas están cubiertas en su mayor parte... No en vano se la denomina: “Sociedad del Bienestar”. En ésta cambian las prioridades, el ocio ocupa un lugar relevante en la vida cotidiana, y, por lo tanto, se hace necesario el consumo de mensajes dirigidos a satisfacer las necesidades de la sensibilidad y el espíritu o, lo que es lo mismo, se demanda comunicación artística o cultural.

Y este es el espacio de comunicación que tratan las publicaciones que se ocupan de la divulgación del arte flamenco. Sin embargo, éste está muy empobrecido. No solamente que existen unas pocas que apenas sobrepasan la media docena: por mencionarlas a todas debemos hablar de “El Olivo”, “Alma100”, “La Flamenca”, “Candil”, “Flamencología”, “Sevilla Flamenca” (que reapareció tras casi diez años de ausencia) y la última en sumarse al mercado “Acordes de flamenco”, sino que muy pocas de ellas tiene canales de distribución en kioscos o librerías. Para alguien fuera del mundo flamenco localizarlas casi es un trabajo de arqueología.

Sin embargo esto se contradice con la extensa difusión que en otro medio existe de ellas tal como ocurre con Internet donde la profusión de revistas es enorme.

En realidad, nunca en la historia del flamenco tuvieron gran difusión. Un hito de gran importancia en la historia de la divulgación del arte jondo es la aparición en 1886 de la primera revista dedicada a éste arte con cierto carácter satírico. Su nombre fue “El cante” y se presentaba como “Periódico semanal artístico literario y defensor del arte flamenco, ¡chipé!”.

Por lo tanto, lo primero que hay que apuntar sobre ellas es que se reducen a un mercado minoritario, fenómeno que no es exclusivo de España. Las revistas que se publican en el extranjero como Alemania (“Anda”) o Japón (“Paseo”) se encuentran en la misma situación. Mucho más éxito tienen los cuadernillos que se editan como fascículos –muchas veces acompañados de CD’s o DVD’s– que en los últimos años han proliferado que llegan a tener tiradas iniciales de 70.000 ejemplares con distribución masiva en todos los puntos de venta.

En éste trabajo tomaré como base para el análisis las dos publicaciones de carácter señero que se publican desde hace unos años con continuidad regular: “El Olivo” y “Alma100”. Su similitud estriba en que ambas se dedican a la difusión y divulgación del arte flamenco, en sus tres disciplinas de cante, baile y toque. Sin embargo entre ellas hay profundas diferencias: mientras “EO” subsiste económicamente por la subvención que le otorga el Ayuntamiento de la ciudad en que se edita, “Alma100” lo hace solamente a través de la publicidad. Éste hecho de por sí es significativo, pero aún hay una diferencia más profunda que está dada por el contenido de las mismas, mientras la primera se afirma en el flamenco clásico y tradicional; a la segunda la podemos calificar de postmoderna, entendiendo por este concepto –muchas veces ambiguo y poco definido– al movimiento cultural surgido en la década de 1980 y que hasta hoy tiñe los diferentes manifestaciones culturales de nuestra época, que aún no ha encontrado un referente claro, tal como en otras épocas históricas lo fueron el romanticismo, el surrealismo o el modernismo mismo.

Estos dos parámetros –el económico y el conceptual– es lo que las hace diferentes aunque ambas se propongan los mismos objetivos.

“El Olivo”: una cronología

La revista especializada en el arte flamenco es en la actualidad una de las más prestigiosas dentro del mundo jondo. Editada desde la localidad jienense de Villanueva de la Reina hace ya 15 años que está en el mercado.

Por estas fechas y desde comienzos de 2005 se publica bimensualmente, pero no siempre ha sido así, prácticamente hasta esa fecha su publicación era mensual.

En ella se concilia la información con la opinión y un reportaje y su estructura es la siguiente: a la editorial que trata sobre uno o varios temas de actualidad o incluso problemas por los que atraviesa la publicación, le sigue una página de opinión, que con la pluma de Paco Vargas se ocupa más extensamente sobre temas relacionados con el hoy flamenco. Esta página se complementa con otra en la misma línea el carácter editorial-opinión– de Francisco Martínez. El reportaje esta dedicado a una personalidad de peso del mundo que

nos ocupa. En los más de 140 números que lleva editados la revista prácticamente todos los artistas importantes del cante, baile y toque han vertido su opinión en esa sección. El periodista y experto en televisión y cine Romualdo Molina es el responsable de una página en la que suele contar anécdotas sobre su rica y variada experiencia en su mundo profesional. "Señalando con el dedo" es una página que firma Isaac Rodríguez en la que apunta más a la crítica que a la información. Posteriormente nos encontramos que diferentes localidades de la geografía flamenca tienen una página dedicada a sus actividades, que se complementa con otra dedicada al flamenco internacional. Otra sección –irregular en su continuidad– esta dedicada a la juventud– a las que hay que sumarles secciones fijas 'Flamenco y literatura', 'Flamenco en los medios de comunicación', 'La guitarra', 'Forjadores' y otras de carácter más irregular como 'Curiosidades', 'Flamenco y pintura' e 'Historia'. Y nunca faltan varias páginas dedicadas a la aparición de nuevos discos y libros, así como de informaciones puntuales sobre acontecimientos de muy diversa índole.

"El Olivo" presenta un diseño dinámico, su lectura es amena y la variedad de temas que en pocas oportunidades superan la dimensión de una página es atractiva. Todas las páginas están acompañadas por fotografías en color y su diseño la hace grata al recorrer sus páginas.

Su financiación tiene tres canales, el aporte de suscriptores, la publicidad y la subvención que recibe del Ayuntamiento de Villanueva de la Reina. El precio de la revista es de 4,50 Euros y la cantidad de suscriptos a la misma es de 700 personas, 150 se envían a artistas, 100 son enviadas a colaboradores y personas cercanas a la revista, 300 se reparten entre empresas relacionadas con el mundo flamenco, 50 se venden directamente a través de tiendas especializadas e Internet y 50 corresponden a peñas suscritas a través de Federaciones de Peñas (Málaga y Jaén). La tirada por número es de 1.500 ejemplares pero esta se puede ampliar llegando a los 2.000 cuando el "EO" participa en ferias o congresos de flamenco, donde se reparte gratuitamente.

En cuando a la publicidad tomando un número aleatorio del último año encontramos que de las 62 páginas que incluyen portada y contraportada, 11 y tres cuartos están ocupadas por anuncios publicitarios. En otra época ha contado también con una subvención de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, para ser repartida gratuitamente en todas las peñas flamencas de Andalucía a través de la Confederación de Peñas de nuestra Comunidad Autónoma, pero sin mediar explicación esta ayuda fue suprimida en 2001 y esto supuso un grave daño a la economía de la publicación y una afrenta al arte flamenco.

A pesar del aporte de las suscripciones y de la venta de publicidad la publicación sería imposible de editar sin la subvención que otorga el Ayuntamiento de la ciudad en que se edita.

Hoy, la edición corre a cargo de la Asociación Cultural Flamenca "Amigos de El Olivo", su director es José María Polo Sáez y un consejo de redacción que se reúne una vez al año es quien determina el contenido genérico de la misma. En los títulos de crédito de la misma aclara expresamente que "la Redacción de El Olivo, no se hace responsable, ni se identifica necesariamente con los artículos de opinión firmados por sus colaboradores".

En cuanto al fondo del contenido este oscila desde el flamenco clásico a las innovacio-

nes modernas que no se apartan de las raíces de la música objeto de la publicación, sin llegar casi nunca a lo más vanguardista. Es más entre diferentes colaboradores se pueden comprobar muchas veces discrepancias en relación a un mismo tema, lo que contribuye a un tono pluralista y francamente abierto e independiente de la publicación. Sin embargo esto no impide considerarla una publicación de corte clásico del mundo flamenco, siguiendo la línea que tuvo por ejemplo su predecesora “Sevilla Flamenca” o la también jienense “Candil”. La primera desaparecida y la segunda de aparición irregular.

El repaso a la historia de los 15 años de “EO” nos revela los avatares que el puñado de aficionados –quienes colaboran de forma altruista con la publicación– han tenido que pasar para llegar hasta la fecha.

La Junta directiva de la peña flamenca “El olivo del cante” de Vva. de la Reina se reúne en octubre de 1989 para considerar la posible edición de una revista que tuviese periodicidad trimestral. Proyecto que se aprueba y en diciembre de ese mismo año se edita el primer número de la publicación con una portada en que aparece el cantaor gaditano Santiago Donday. Valga como anécdota para la historia de la “EO” que este primer número se confeccionó con una máquina de escribir manual, imprimiéndose 150 ejemplares fotocopiados. Método de impresión que se mantendría hasta el número tres del que ya se fotocopiaron 500 ejemplares.

El primer número que se realiza enteramente en imprenta fue el que hizo cuatro en el otoño de 1990 dedicándole la portada a Rafael Romero “El Gallina” y a esta fecha llega la primera suscripción a “EO” de la peña flamenca “El Pele” de Zamora.

Hasta 1992, se mantienen los matices del blanco y negro en la edición, pero en el número 10 por primera vez la portada es en color, un óleo de Juan Valdés sobre el cantaor Antonio Mairena. En el otoño de ese mismo año con el número 12 se realiza el primer monográfico de la revista dedicado al recién desaparecido José Monje Cruz sobre la base en la portada de un óleo de Pedro Gamar dedicado al cantaor de San Fernando.

En el siguiente número aparece otra novedad, un cuadernillo central dedicado al cantaor y escritor Luís Caballero que culmina el 26 de diciembre con una velada flamenca organizada por la peña y la revista en homenaje al mismo cantaor.

En la primavera de 1993 se edita el número 14 encuadernado en rústica y con un lomo tipo libro, con lo que desaparecen las grapas que unían las páginas por el centro, se aumenta considerablemente la cantidad de páginas y la tirada pasa a ser de mil ejemplares. Sobre finales de ese mismo año se realiza –siempre entre la peña y la revista– un homenaje al Alcalde de Vva. de la Reina por “su incuestionable labor en apoyo al arte flamenco y a ‘EO’.”

En el número 20 correspondiente a la primavera de 1994 se edita el segundo monográfico, esta vez dedicado al cantaor jienense Juanito Valderrama que se complementa el 30 de octubre con una cena homenaje de la revista al cantaor con la colaboración y adhesión de numerosos artistas, autoridades y aficionados en general.

El número 22 presentado en la primavera de 1995 es el último que se realiza con una periodicidad trimestral. “EO” hace una pausa de seis meses debido a problemas de índole económica, hasta que en la primavera de ese mismo año hace su aparición el número 23 con la portada dedicada a Paco de Lucía, reduce sus páginas a 50 y comienza a editarse

mensualmente. Carácter que se mantiene hasta finales de 2004 y en la portada bajo el nombre de la revista aparece la siguiente advertencia "EO, un proyecto abierto y plural, libre e independiente, comprometido con la actualidad flamenca."

La cantidad de ejemplares que son impresos para ese entonces es de 2.000 y poco después se incrementa en 300 ejemplares más para cubrir la totalidad de las peñas andaluzas confederadas a través de un convenio con la propia Confederación que durará los dos años siguientes.

Para paliar distintos problemas económicos que atraviesa la publicación el 6 de diciembre de 1996 "EO" organiza un "Encuentro flamenco en solidaridad con la revista El Olivo" que culmina con una gala-festival en el que participan desinteresadamente una treintena de artistas.

En abril del año siguiente el Consejo de Redacción de la publicación decide la creación de los "Galardones El Olivo", que serán elegidos por el criterio de los lectores suscriptores. En los meses de verano de ese año de 1997 se edita el primer libro de "EO", dedicado a José Monje Cruz bajo el título "Camarón, cinco años después". La publicación de 2.000 ejemplares es un éxito rotundo que fue agotada inmediatamente. Una segunda edición, también de 2.000 ejemplares igualmente fue agotada. La presentación del libro se realizó en el Hospital de Santiago de Úbeda coincidiendo con una velada flamenca en que actuaron desinteresadamente Paco Vargas como conductor de la misma, y los artistas José Parra, José Juan Pantoja, y Pepe Justicia. También estaba prevista la actuación de José Manuel Ruiz "El Chino" que se truncó por su repentina muerte y a quien en la gala se hizo un emotivo recordatorio.

En diciembre de 1997 se edita su número 50 donde se reflexiona en torno a los problemas de la revista a lo largo de sus primeros nueve años de historia. El día 20 de ese mes la publicación organiza la Primera Gala de entrega de los 'Galardones El Olivo' que ese año correspondieron a Enrique Morente, Paco de Lucía, Joaquín Grilo y David Pino. Contándose con la presencia de este último y Enrique Morente.

Al siguiente año, en el transcurso del verano "EO" edita su segundo libro "Un arco iris flamenco' dedicado a homenajear a los cuatro primeros galardonados por la revista. Este libro es presentado en la Diputación de Almería y en el Congreso de Actividades Flamenca celebrado en la localidad cordobesa de Lucena. Asimismo en octubre de ese año de 1998 se organiza la gala de entrega de los 'Segundos Galardones El Olivo' que correspondieron a José Mercé, Vicente Amigo, Mario Maya, Félix Grande y Manuel Calderón. Todos los galardonados asistieron a la entrega que tuvo realmente ribetes emotivos en las palabras de Félix Grande.

El tercer libro editado por EO ve la luz en tipos de imprenta en el verano de 1999 y recibe el nombre de "Umbral flamenco del 2000" La edición cuenta con la colaboración especial del pintor David Zafra, quien realiza en exclusiva la portada y las ilustraciones interiores que están dedicadas a los premiados. Este libro es presentado en el Festival Internacional de Cante de las Minas celebrado en La Unión (Murcia).

En octubre de ese año se realiza el 'Tercer Galardón El Olivo' que recae en los artistas Carmen Linares, Manolo Sanlúcar, Sara Baras, Estrella Morente y Francisco Hidalgo. Al acto

solo asistió el galardonado por su obra literaria Paco Hidalgo. Este hecho provocó que el Consejo de Redacción de la publicación, reunido ese mismo día con carácter de urgencia, decidiera unificar para posteriores ediciones los cinco galardones en uno solo que pasaría a denominarse “Galardón Flamenco El Olivo”.

Sobre finales de diciembre de ese año final del siglo XX y coincidiendo con sus diez años de historia edita el cuarto libro con el que se cubrirían los números 71, 72, 73 y 74 y cuyo contenido responde al de su propio título “1990-2000. La ágil mirada a una década de flamenco”

Con el comienzo del año 2000 la revista aumenta su tirada en 400 ejemplares más para cubrir las demandas de la Consejería de Cultura de La Junta de Andalucía. En junio de ese mismo año se edita el libro en homenaje al cantaor torrecampeño “A Juan Valderrama” que “EO” realiza con sus propios materiales de archivo. Libro éste patrocinado por el ayuntamiento murciano de La Unión. La obra se presenta en Salón del Plenos del Excmo. Ayuntamiento de dicha localidad. Al día siguiente también en el marco del 40º Festival Internacional de Cante de las Minas se presenta el libro “1990-2000. La ágil mirada a una década de flamenco”.

En mayo del siguiente año se realiza la Gala del ‘IV Galardón El Olivo’ que recibió el cantaor gaditano Chano Lobato, presente en la misma. Sobre finales de este año de 2001 la revista recibe notificación oficial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía de la retirada de la subvención para ese año. Según palabras de la propia dirección de la revista: “Esta absurda y lamentable decisión –un atropello a nuestra dignidad y el mayor agravio a nuestro presupuesto– ha provocado, una pérdida real para esta revista de más de un millón de pesetas (6.000 Euros) en razón a los 400 ejemplares de más que por número nos hemos visto a tirar durante todo el año 2001, exigencia de la Consejería, y que ahora, tal y como vulgarmente se dice, no vamos a tener que comer con sopas”.

A pesar de las dificultades económicas que supuso esa determinación la andadura de la revista continúa y en febrero alcanza su número 100 y el 1 de junio de 2001 se entrega el ‘Vº Galardón El Olivo’ al veterano cantaor cordobés Antonio Fernández Díaz “Fosforito”.

Si bien las dificultades económicas se superan y se intensifica la participación de empresas en el ámbito de la publicidad, a finales de 2004, “EO” pasa a editarse bimensualmente, sin por ello perder su calidad tanto en el formato como, en la paginación y en la calidad del papel impreso e incluso mejora en su diseño y estructura que es la que se ha reseñado al comienzo de esta nota.

“Alma100”: un precedente singular

“Alma100” es la revista dedicada al arte flamenco que mayor difusión tiene. Su tirada es de 10.000 ejemplares lo que la transforma en la publicación jonda de mayor dimensión en la historia del arte flamenco en España. Como valor añadido es una publicación gratuita y carece de cualquier tipo de subvención institucional pública.

Todo esto no solamente que la transforma en una publicación singular, sino que carece de precedentes en la historia del flamenco y los medios de comunicación.

El orgullo de estos méritos les corresponde a sus directores Keiko Higashi y Javier Primo. La publicación se distribuye por todos los rincones flamencos de España y se pasea de Australia a Japón pasando por distintos países de Europa o Sudamérica y su sostén fundamental es la publicidad, aunque también quien no pueda hacerse gratuitamente con ella, puede suscribirse en España por 24 Euros al año.

"Alma100" apareció por primera vez en marzo de 1999 y ya llevan editados 65 números con una periodicidad mensual que en los meses de verano –julio y agosto– y por las fiestas de navidad se transforma en bimensual. Desde mediados de 2005, la publicación pasó de ser mensual a bimensual.

Fundamentalmente es una publicación dedicada a la información general, y la divulgación y difusión del arte flamenco sin ninguna clase de prejuicios en relación a la ortodoxia o la renovación musical del género, por lo que se puede clasificar como una publicación postmoderna del arte flamenco.

Cuenta con una breve editorial desprejuiciada en sus ideas, que muchas veces rozan los conceptos filosóficos, más allá de las cuestiones concretas del mundo flamenco. Bajo el título de 'Lienzos' se realiza un gran reportaje que generalmente –no siempre– se corresponde con la fotografía que ilustra su portada. 'Palos cocos' incluye artículos de opinión que la dirección de la revista aclara que no se identifica necesariamente con ellos. La sección de noticias 'Cachetes flamencos' suele ocupar entre 3 ó 4 páginas y en breve resumen cuenta la actualidad (por ejemplo en el número 63 en la sección se incluyen 13 informaciones la mayoría de ellas ilustradas con fotografías). 'A voz en grito' señala algún tema de relevancia y 'Palos oídos' cuenta las novedades discográficas, así como 'Palos ojos' habla de espectáculos, libros y formas audiovisuales. Una breve sección –un cuarto de página– pero de gran interés es 'Los flamencos recomiendan...' en la que siempre dos destacados artistas dan su opinión sobre otros artistas de su gusto, discos, libros o espectáculos.

'Máscaras flamencas' reseña espectáculos y actuaciones transcurridas con anterioridad a la edición de la revista y 'Entrevistas antiguas' recoge artículos de hemeroteca relacionados con la realidad actual. 'Por todos palos' incluye otro destacado reportaje a un artista y la revista se completa con varias páginas dedicadas a las actuaciones del mes, una guía de programas de emisiones de radio y televisión vinculadas al flamenco. Por último 'Surfing flamenco' se ocupa de reseñar las novedades en las páginas web de Internet.

El diseño de la revista es moderno, su colorido no es estridente, también es amena y rápida de leer en sus 50 páginas –incluida portada y contraportada–. En un número elegido al azar, encontramos 16 de ellas y tres cuartos dedicadas a la publicidad que como ya hemos señalado es el sostén económico de la revista.

Su directora Keiko Higashi describe así los objetivos que se propusieron en 1999: "Desde el primer momento quisimos hacer una revista que reflejara la actualidad, lo que está pasando en el flamenco, y para ello los verdaderos protagonistas de la revista debían ser los artistas, los verdaderos artífices del flamenco. Conocíamos la labor encomiable que venían realizando revistas anteriores como 'La Caña', 'Candil' o 'El Olivo', y pudimos observar que muchas veces los protagonistas eran los comentaristas, los estudiosos y que se reflejaba poco el punto de vista de artista, así como los trabajos que estaban realizando. En definitiva,

confeccionar una revista de flamenco como las que se hacen en otros géneros musicales, pues de eso se trata de un lenguaje musical y creíamos que no había lugar a una supuesta ‘especificidad’ del flamenco, un carácter que creíamos que evitaba que mucha gente se acercara al género por el miedo ese de que para disfrutarlo había que ‘conocerlo’, había que ‘entender’, cuando lo único necesario es un poco de sensibilidad. Es decir, la información es la que nos hace libres. Lo importante es tener acceso a ella, saber que discos han salido, que conciertos hay, escuchar, disfrutar del flamenco en vivo y que cada uno se forme su propia opinión sin necesidad de adoptar ningún tono académico. Para ello escogimos hacer una revista rigurosa pero amena en su lectura evitando palabras tipo ‘duende’, ‘pellizco’, ‘rajo’ o similares. Palabras ya gastadas por el uso y bajo cuya utilización a menudo se ocultaba el no tener nada que decir y que no hacían más que despistar a los nuevos aficionados.”

En el mes de mayo de 2004, “Alma 100” creó su propio sello discográfico: “Alma100 Música” y editaron el disco de debut del guitarrista Jerónimo. Dicha obra fue elegida por la crítica especializada a través de los premios “Flamenco Hoy” como mejor disco de guitarra solista revelación de 2004. El objetivo del sello es elaborar discos atemporales, más allá de las modas y que se distingan por sus contenidos musicales o de la mera comercialidad. Un proyecto que en éste 2006 seguramente concretará otras obras, dado el éxito obtenido por este primer lanzamiento.

En un comienzo “Alma100” incluía en un cuadernillo central traducciones al japonés y al inglés. Lo hacían porque creían que el flamenco era una expresión viva de carácter universal con un potencial de expansión enorme. Era también una muestra de respeto hacia aquellos que han hecho el flamenco más grande, y lo hacían a través de dos idiomas que consideraban que podían representar esa apertura, el inglés idioma universal hoy; y el japonés, la lengua de un pueblo que ha luchado mucho por el flamenco.

Sin embargo a mitad de su andadura abandonaron esa modalidad porque como ellos mismos dicen: “La selección que podíamos hacer en esas lenguas era muy pequeña y apostamos por hacer toda la revista en español ya que la mayoría de los aficionados que tenían acceso a ella, podían defenderse en nuestra lengua. Además crecieron los contenidos y el número de páginas (casi hasta el doble) y llegó un momento en que no podíamos asumir esa carga extra de trabajo. Que quede claro, ‘Alma100’ no entiende de nacionalismos ni prejuicios diferenciadores. Allá aquellos que los asuman”.

Si las revistas que comenzaron a editarse en la década de 1960 en su mayoría, nacieron o se desarrollaron al calor de las subvenciones públicas, “Alma100” rompió con esa tradición que supone un esfuerzo adicional, porque además de seleccionar el contenido de la revista, responsabilizarse de su edición, deben buscarse la vida—en términos flamencos—consiguiendo anuncios publicitarios que le garanticen la continuidad y la independencia de criterios. Quien mejor lo explica es su codirector Javier Primo: “Queríamos que ‘Alma100’ fuera asequible a todo tipo de aficionados y no se quedara en una revista para ‘entendidos’, bien estudiosos o metidos en el mundo flamenco. Queríamos que la información flamenca estuviese en la calle, para el chaval que va a su primer recital, la chica que estudiaba baile, el peñista que acude cada viernes a su cita. En definitiva, para todos. Para ello pensamos en la fórmula de la prensa gratuita financiada a través de la publicidad, No teníamos medios para poner

la revista en los kioscos, ni la infraestructura necesaria para ello. Y apostamos por ello. La fórmula ha funcionado hasta ahora, aunque el éxito de la iniciativa nos ha negado cualquier tipo de ayuda o subvención institucional pues estas se reservan a aquellas empresa 'culturales' que editan revistas a la venta, no importa si solo editan una docena de ejemplares para sus amistades. Así son las cosas. Puede que "Alma100" no sea una revista cultural. Puede... Puede que ninguna lo sea en ese caso. Además, 'Alma100' se edita en Madrid, fuera del círculo andaluz y de las camarillas flamencas, y el poco dinero destinado al flamenco va a parar a determinadas esferas. ¿Acaso no es normal? Eso parece... Tampoco nos quejamos. Nosotros seguimos y seguimos, independientes (en la medida que podemos) a cualquier tipo de comentario más o menos bien intencionado. Los hechos son nuestras palabras. La inexistencia de ayudas hace mucho más difícil nuestro trabajo, ya que el mundo flamenco no es un mundo precisamente acostumbrado a la publicidad. Afortunadamente creo que hemos logrado crear una comunidad entre aficionados e industria, un lugar de encuentro. Y en ese sentido estamos muy agradecidos a una serie de compañías que creyeron en nosotros desde el principio. Y creo que les hemos correspondido. No dependemos de nadie, ni de la ideología que quieran transmitir. Es inevitable sufrir presiones, como sucede en todos los medios, de parte de los anunciantes pero estamos muy contentos de cómo las hemos salvado. Dando espacio a todos más allá de nuestros gustos. No cediendo cuando no se debía. Negociando cuando es posible. Creemos que 'Alma100' es una revista viva con una personalidad muy marcada y nadie ha logrado borrarla."

Siguiendo la línea de que sean sus directores quienes expresen su pensamiento, consultados sobre la propuesta que caracteriza 'Alma100', dicen lo siguiente: "Queremos que se caracterice por el respeto al artista, que al fin y al cabo es el que crea la música y el baile. Un periodista o crítico nunca le puede decir a un artista lo que debe o no debe hacer. Eso sí, desde el más profundo respeto, adelantamos nuestras opiniones (en aquellas secciones que así lo permiten) unas opiniones, que siempre señalamos, proceden de una persona en concreto con sus estéticas bien determinadas. Así pues la crítica solo ha de ser una guía para aquellos que se sientan identificados, por la trayectoria anterior, a ese crítico determinado. La publicación está abierta a toda clase de artistas flamencos del baile, el cante, la guitarra u otros instrumentos, no importa su nacionalidad, procedencia geográfica ni su color de piel. Es más, no importa que no se encuadren en nuestros referentes estéticos. Es más si nos gustan más o menos, aunque esto es inevitable que de alguna manera pueda salir a la superficie. No entendemos de consideraciones raciales, de hecho, intentamos en lo posible evitar cualquier palabra que señale la pertenencia a cualquier tipo de raza o etnia (gitano, 'payo', etc.)."

Y añaden: "El artista es o no es y no importa de donde venga. En cuanto a los conceptos de renovación o inmovilismo. ¿Cómo podríamos apostar inconscientemente por el inmovilismo? ¡Ni inconscientemente! Todo arte debe caminar sino quiere estancarse. Porque aquello que está estancado se pudre. Ahora bien, tenemos claro que nada surge de la nada. Sin el conocimiento de la tradición, de todo aquello que nos precede, no se puede crear nada. Es imposible crear de la nada. Hay que conocer estudiar... y después si se hace con honestidad todo vale. Todo incluidos 'los fracasos' o los 'saltos al vacío'. Vale más una buena intención fallida que la repetición de unos patrones que tenían solo validez en sus

creadores. Intentar ser como Paco de Lucía o Camarón es insultar a estos genios. Hay que aprender todo lo que se pueda de ellos, claro, y hay mucho, pero no se puede ser Paco o Camarón porque solo existen ellos y llegaron hasta allí a base de mucho trabajo, lucha, tesón y gran talento. Nuestra revista es ante todo una publicación de información y no nos marcamos educar a la gente, no somos en ese sentido una revista ‘académica’ ni pretendemos sentar cátedra. Es posible que la información que proporcionemos (libros que se editan, discos, nuevos espectáculos) ayude a que la gente quiera ir más allá. Eso esperamos. En ese sentido seríamos una revista ‘divulgativa’. Eso sí, en ‘Alma100’ luchamos por no dar gato por liebre. Estamos abiertos a todo aquello que tenga que ver con el flamenco (nuevas propuestas o bandas) pero utilizamos un rasero –el nuestro– para discernir, dentro de la dificultad que ello conlleva, lo que puede entrar o no en la revista. No cedemos en ese sentido, o lo hacemos lo menos posible, a intereses comerciales. En ese sentido estamos orgullosos de nuestras portadas. Puede que se pueda discutir en algún caso ¡claro! Pero creemos que todos se pueden considerar artistas que defienden la expresión flamenca, de El Torta a La Paquera; de Antonio El Pipa a Son de la Frontera, de Mayte Martín a Juan Ramirez, de Tomatito a Ramón Jiménez. Son artistas flamencos. Nos hubiese sido muy fácil y llamativo poner en portada a Ketama, Niña Pastori, El Barrio u Ojos de Brujo, con todos nuestros respetos, y no lo hacemos por elección, a pesar de las presiones, aunque si podemos incluir sus propuestas en el interior de la revista. Lo hacemos por convicción, para no engañar a nadie, y también seguros de que si el flamenco, si quiere ser una expresión viva debe mirar al mundo, a toda clase de música y enriquecerse sin dejar de ser el mismo. Ahí está el dilema. Aprender, estudiar, mirar, hacia dentro y hacia fuera, y dejar que un lenguaje tan rico en origen como el flamenco siga expresándose. Un arte vivo. Eso es lo que también queríamos que fuese ‘Alma100’, una revista viva, y si lo hemos conseguido de alguna manera, ya estamos orgullosos y felices”.

Nota

Información del autor y recopilación histórica sobre la base de los números 50 y 100 de la revista “El Olivo” y el artículo “El flamenco en los medios de comunicación” aparecido en el Volumen VI de la Enciclopedia Flamenca de Editorial Tartessos.

Nota biográfica

Carlos Arbelos (Buenos Aires, Argentina, 1944) es periodista, fotógrafo y escritor. Desde 1974 reside en España y a partir de 1985 –cuando se afincó en Andalucía– sólo se dedicó a la difusión y divulgación del arte jondo, aunque previamente se ocupó del periodismo económico y editó varios libros relacionados con su país de origen.

Colaboró con la prensa especializada en revistas como “Sevilla Flamenca”, “Candil” y en la Radio Cadena Flamenca de RNE en Andalucía. Para la RTVA produjo programas para Canal Sur Radio y participó en la dirección del programa “La Puerta del Cante” durante los años 1989 a 1996.

Como fotógrafo tiene retratadas a tres generaciones de artistas flamencos con las que ha realizado exposiciones por toda España

Ha publicado libros relacionados con el arte flamenco entre los que destacan “Matices flamencos” (1984), “Sinmisterios del Flamenco” (2003), “Granada Flamenca” (2004). “Ardiendo y echando chispas. La memoria de Mariquilla” (2005) y “El flamenco contado con sencillez” (2002) con el que obtuvo el Premio a la Mejor Labor Didáctica en el Festival Internacional de Cante de las Minas (La Unión, Murcia, 2003).

Dirigió el área de flamenco para la enciclopedia virtual de Planeta-DeAgostini “Temalia” y en la actualidad es crítico especializado para el periódico “Ideal” de la ciudad de Granada, donde reside y colabora regularmente con las revistas “El Olivo” y “Acordes de flamenco”. En la edición 2004-05 ha sido galardonado con el Premio de Flamencología de la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera por “su continuada y meritoria labor en el campo de la fotografía flamenca”.